



Opinión

Jaime Araya
Diputado
(ind. - PPD),
exalcalde



Amor por Antofagasta

Son tan nítidos los desafíos de la nueva administración comunal, que podríamos hablar de los sueños esenciales para Antofagasta, estableciendo las líneas gruesas de las tareas urgentes que esperamos puedan gestionar las nuevas autoridades, con celeridad, eficiencia y rigurosidad, se trata de tareas convergentes para construir calidad de vida, para todas y todos quienes habitamos esta tierra preciosa.

La calidad de vida es más compleja que una lista de supermercado, pero los esenciales parten por comprender que la seguridad, en todas sus dimensiones y significados, es una condición habilitante para el progreso y desarrollo comunal. Sin seguridad no hay calidad de vida posible, y en esta ciudad que puede transformarse en un hub del crimen organizado, el municipio debe ser un actor muy relevante.

El aseo, la limpieza, el orden y la mantención de los espacios públicos, de las aceras, de los parques y plazas, de las playas, de las canchas, de las sedes sociales, de las escaleras, del alumbrado, de los paseos, son condiciones tan básicas como esenciales para lograr mejorar sustancialmente la percepción que vivimos en una ciudad de clase mundial, que es capaz de resolver estos problemas tan elementales, articulando la gestión municipal, los privados y la comunidad en torno a un objetivo común, ser una ciudad de clase mundial.

Una educación municipal que se transforma en la tarea más apasionante para las autoridades edilicias, en un nodo transicional hacia la desmunicipalización y como lugar de protección, acompañamiento y promoción de niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la ciudad, si vamos a tener una ciudad de clase mundial, debemos partir por un sistema educacional de talla mundial, tenemos los recursos, las capacidades y la obligación de avanzar, trabajando activa y coordinadamente por amor a nuestra ciudad.

CS